

¿Globalización o imperialismo?

Carlos M. Vilas

La supremacía global de los Estados Unidos recuerda a la de los viejos imperios (que) basaban su poder en una jerarquía de vasallos, tributarios, protectorados y colonias y solían considerar como bárbaros a quienes se encontraban en el exterior. En alguna medida, esta terminología no resulta totalmente inapropiada para algunos Estados que se mueven en la órbita estadounidense.

Zbigniew Brzezinski¹

Muy a menudo, globalización es un eufemismo cortés de la persistente gravitación de Estados Unidos en los gustos y en las prácticas culturales de los consumidores.

Susan Strange²

Resumen

Varios factores han contribuido a la aceleración de la expansión global del capitalismo en años recientes: 1) acelerado crecimiento de la liquidez internacional, favorecido por 2) la aplicación de nuevas tecnologías informáticas a las transacciones financieras y comerciales, así como por 3) la decidida intervención estatal en la configuración de las condiciones institucionales para dicha expansión (desregulaciones, privatizaciones, presiones políticas e intervenciones militares). El artículo pone énfasis en la globalización como manifestación contemporánea del fenómeno histórico del imperialismo, destacando tanto las continuidades como las diferencias entre una y otro. En particular, llama la atención respecto del papel estratégico desempeñado por algunos Estados del mundo desarrollado en la promoción de la globalización.

Abstract

Several factors have contributed in recent years to speed up the global outreach of capitalism: 1) rapid growth of international liquidity prompted by 2) application of new information technologies to financial as well trade transactions, as well by 3) states involvement in the making up of institutional conditions for trans-frontier expansion of capitalism (such as de-regulation of foreign trade, privatization of state-owned assets, along with political and military direct foreign interventions). The paper focus globalization as the contemporary manifestation of imperialism, calling attention to both continuities and ruptures between the latter and the former. The strategic role of some states as well multilateral agencies in promoting globalization is also emphasized.

¹ *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos estratégicos.* Barcelona, Paidós, 1998, p. 19.

² *The Retreat of the State. The Diffusion of Power in the World Economy.* Cambridge, Cambridge University Press, 1996, p. xiii.

¿Qué hay detrás de un nombre?

Nombrar un acontecimiento, una persona, un aspecto de la realidad, implica ejercer un poder sobre lo nombrado –algo que Jehová tuvo muy en claro cuando en las Tablas de la Ley prohibió invocar su nombre en vano. Nombrar significa traer simbólicamente a lo nombrado, transformar su ausencia en presencia y definir el modo en que lo vemos y lo mostramos a los demás. Por ejemplo, no es lo mismo aludir a un sistema socioeconómico dado como *de mercado*, que hacerlo como sistema *capitalista*: lo primero destaca transacciones e intercambios, lo segundo denota ganancias y quebrantos. Del mismo modo, las asociaciones mentales suscitadas por la palabra *autoritarismo* difieren de las que se relacionan con el vocablo *dictadura*. Los cuenta propistas precarizados de la nueva pobreza urbana pueden ser denominados *sector informal*, *microempresarios* o *trabajadores autónomos*. En cada caso el nombre favorece la ubicación de las mismas personas en conjuntos sociales diferentes, así como la definición de acciones de política distintas según varíe la denominación. La elección del nombre implica una selección, y por lo tanto una discriminación de significados y asociaciones posibles en torno a un mismo aspecto de la realidad: un tipo particular de régimen de producción y apropiación del excedente, un tipo particular de organización y ejercicio del poder político, una dada identificación sociolaboral.

Algo similar ocurre con el que es posiblemente uno de los temas más socorridos en los análisis de la realidad contemporánea: la *globalización*. La cantidad de libros, folletos, capítulos, artículos, material filmico y literatura virtual producida al respecto en la última década es impresionante; las reuniones de políticos y académicos sobre el tema y sus múltiples posibilidades de abordaje crecen a ritmo exponencial. Esa producción se refiere, desde perspectivas y niveles descriptivos o de análisis muy variados, a un conjunto de fenómenos ligados a la aceleración de los procesos de integración financiera y comercial del mundo contemporáneo, a la aplicación de ciertos desarrollos tecnológicos a las comunicaciones, y a los escenarios de la política internacional tras la desintegración del bloque soviético. El vocablo *globalización* indica claramente los alcances espaciales de estos procesos; significa literalmente y sin posibilidad de dudas, que es todo el globo terráqueo –o todo el mundo, si se prefiere sustituir *globalización* por *mundialización*– que está afectado por estos procesos: nadie queda al margen. Refiere por consiguiente a las interacciones que hacen posible ese alcance global, a la frecuencia creciente de intercambios, encuentros y contactos.

Al poner el acento en el efecto espacial del asunto, el nombre *globalización* discrimina otras dimensiones del mismo fenómeno, cuya consideración puede modificar la imagen integral que de él nos hacemos: por ejemplo, el ahondamiento de las desigualdades entre países, regiones y clases y grupos sociales, y la desigual distribución de ganancias y beneficios; incluso, la redefinición de relaciones de poder y dominación en escala internacional. En la medida en que resta atención o margina estas cuestiones, *globalización* es un modo benevolente, además de parcial, de designar el objeto de referencia, vale decir, un *eufemismo*. Al

contrario, estas y otras dimensiones sustantivas del fenómeno del amplio despliegue espacial implicado en el vocablo globalización resultan explícitas en otras formas de nombrar el mismo proceso, más frecuentadas hasta no hace mucho tiempo: por ejemplo *imperialismo* o *neocolonialismo*. Estos nombres hacen referencia a imposición, conflicto, dominación y por tanto subordinación, desigualdad. Nada de esto es evidente ni explícito en globalización. Es claro que la opción por una u otra manera de llamar a la misma realidad no es política o ideológicamente neutra, en la medida en que ponen el acento en dimensiones diferentes, aunque interrelacionadas, de un mismo fenómeno complejo, cada una de las cuales favorece o entorpece las valoraciones que el fenómeno suscita, y el diseño y ejecución de cursos determinados de acción.

La reducción de la globalización a su efecto espacial o al formato externo de las crecientes interacciones, soslayando su conflictividad y los resultados desiguales que aporta a diferentes países, regiones y actores sociales, es una característica del discurso y la literatura de quienes de una u otra manera se benefician de ella, o se las arreglan para sacar buen partido de los efectivamente beneficiados. Constituye, en este sentido, una manifestación de lo que tanto Marx como Mannheim caracterizaron como pensamiento ideológico, y Galbraith denominó "cultura de la satisfacción".³ No es accidental por lo tanto la tendencia bastante amplia de asociar la globalización con efectos tales como integración y homogenización, y vincularla automática y casi exclusivamente a los desarrollos tecnológicos recientes en materia de comunicaciones y transportes. De acuerdo al sentido común, nada hay más neutral que la técnica, especialmente si uno no se pregunta por las causas que impulsan el desarrollo científico-técnico o por sus marcos sociales e institucionales. Históricamente instalada tras el fin de la guerra fría, la sociedad global anticipa un horizonte de armonía y cooperación.

Globalización: la versión convencional

De acuerdo con este enfoque, la globalización es un fenómeno reciente producto del cambio tecnológico en materia de microelectrónica y teleinformática. Sus efectos principales son una homogenización creciente del mundo en materia de usos, consumos y costumbres, la universalización de la democracia, y la progresiva desaparición de los Estados. La empresa llamada multinacional o transnacional en la década de los setentas, hoy rebautizada corporación global, es el actor y protagonista central de este proceso. El desarrollo de internet y de nuevas tecnologías informáticas hace posible la transmisión de información en tiempo real y el comercio electrónico; la difusión de la televisión satelital y de las cadenas de *fast food* homogeniza los gustos y las culturas. La fantasía de la ciudad planetaria deviene realidad. El despliegue global de las decisiones, la aceleración de los movimientos de personas, capitales y tecnologías erosiona las fronteras y, con

³ Cfr. John Kenneth Galbraith, *The Culture of Contentment*, Boston, Houghton Mifflin, 1992.

ellas, la capacidad decisoria de los Estados. Nuevos actores y espacios de poder aceleran este retroceso por arriba –por ejemplo, los procesos de integración regional o los organismos financieros multilaterales o la Organización Mundial de Comercio– y por abajo –la explosión de los micro nacionalismos o el auge de los nuevos movimientos sociales. El globalismo como proceso y la sociedad global como resultado ponen fin al mundo de las naciones y abren las puertas de una época nueva en la historia de la humanidad. Esta versión apunta asimismo a algunos datos de la escena política internacional: el derrumbe soviético y las reformas económicas en China dejaron sin referentes al socialismo; la tercera vía del “nuevo laborismo” reduce el potencial reformista de la socialdemocracia; en Latinoamérica, Cuba se mantiene como un ejemplo moral pero ya casi nadie en la izquierda la considera un modelo de organización política y económica. La lucha de clases cede terreno frente al surgimiento de una pluralidad de conflictos contingentes protagonizados por una variedad de públicos segmentados. La globalización abarca por tanto no sólo a la economía sino también a la política y a los modos de ver, pensar y verbalizar la realidad.

En líneas generales esta caracterización se encuentra presente en una parte importante, hasta hace poco predominante, de la literatura tanto periodística como académica. Es una versión que cuenta con practicantes de derecha y de izquierda: a lo sumo, podría distinguirse en ella entre quienes observan el proceso de globalización con preocupación, admitiendo que no todo es agua de rosas, y quienes lo celebran con entusiasmo ya porque implica el triunfo definitivo del mercado y el fin del proteccionismo y los nacionalismos, bien porque testimonia un desarrollo de las fuerzas productivas que forzosamente conducirá al fin del capitalismo. Pero el diagnóstico básico es fundamentalmente el mismo.⁴

La coincidencia en el diagnóstico deriva de la notable desatención de esta literatura a los datos de la realidad. La exaltación de los enunciados contrasta con una avara reticencia a compartir con el público la información sobre la que supuestamente se apoyan. El tono dominante es de adoctrinamiento, presentando como conclusiones autoevidentes o de sentido común lo que en realidad son hipótesis sólo excepcionalmente sometidas a la verificación de los hechos. En el mejor de los casos, las ilustraciones aisladas sustituyen al análisis sistemático de los hechos. Es interesante observar que esta versión unidimensional complaciente de la globalización ha alcanzado también a la literatura destinada al público infantil: “Con el enorme avance de la tecnología, de los medios de comunicación y los transportes –explica con su acostumbrada seguridad ese simpático personaje que es Antejito– el mundo se ha convertido en un inmenso mercado, donde la

⁴ Manuel Castells es un ejemplo representativo de la versión de izquierda que pone énfasis en la cuestión tecnológica/informática. Cfr. *The Information Age* (3 vols.), Malden, Mass., Blackwell, 1997. La versión conservadora determinista puede consultarse en Kenichi Ohmae, *The Borderless World*, New York, Collins, 1990, y *El fin del estado-nación*, Santiago, Andrés Bello, 1997. Larry Diamond y Marc F. Plattner (comps.), *El resurgimiento de la democracia global*, México, UNAM, 1993, representan bien la asociación entre globalización y democracia.

complementación de los diferentes países ha llevado a nuestro planeta a un nuevo sistema socioeconómico y cultural llamado «GLOBALIZACIÓN».⁵ La tecnología como *deus ex machina*, la cooperación internacional como instrumento, la unificación de los mercados y de los sistemas culturales como camino, la creación de un nuevo sistema de vida como resultado. Una síntesis magistral, como es de esperar de Antejito: los gurús de la globalización que cobran sus conferencias por minuto no lo habrían hecho mejor.

Se advierte fácilmente que, en esta caracterización, el proceso es vaciado de toda conflictividad, tanto en sus versiones para público adulto como para la niñez. Si esto último podría entenderse como un esfuerzo benevolente por demorar el ingreso de los lectores de tierna edad en las asperezas y desazones del mundo de los mayores —dejando de lado por un momento los sufrimientos y perversidades a que millones de niños son condenados por el mundo de los mayores, entre ellas estimularlos a repetir desde chiquitos este tipo de tonterías— la versión para adultos pone de relieve su carácter profundamente ideológico.

Globalización: la visión realista

Desde esta perspectiva, la globalización es, en esencia, el proceso histórico de despliegue espacial del capitalismo por encima de las fronteras. Es un proceso multiseccular, que se origina por lo menos en los siglos XIV y XV y adquiere una primera manifestación sistémica en los siglos XVI y XVII con la configuración de la economía atlántica y la expansión europea hacia el Pacífico, aunque algunos estudiosos identifican las primeras tendencias a la globalización considerablemente antes.⁶ Sin remontarnos tan atrás, es interesante destacar que la globalización como horizonte esencial del capitalismo, y las consiguientes tensiones entre mercado y Estado, fueron planteadas por Adam Smith hace más de doscientos años: “El propietario de capital es un ciudadano del mundo y no está necesariamente atado a ningún país. Si se le expone a alguna inspección vejatoria para someterlo a un impuesto gravoso abandonará el país y se llevará su capital a otro lugar donde pueda hacer negocios o disfrutar de su fortuna con más tranquilidad”.⁷

Lo anterior no significa que nada haya cambiado desde entonces. La finalidad del proceso de expansión capitalista se mantiene —elevar la rentabilidad de las inversiones—, pero para que ella pueda ser alcanzada los métodos, vías e instru-

⁵ Producciones García Ferré. *El libro Antejito de la globalización*, Barcelona, Producciones García Ferré S.A., 1999, presentación.

⁶ Cfr. por ejemplo Aldo Ferrer. *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996; André Gunder Frank. *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, Berkeley, California University Press, 1998. Vid las críticas de Samir Amin, Giovanni Arrighi e Immanuel Wallerstein a este libro en *Review* XXII (3), 1999. En un texto anterior Frank sostiene los orígenes de la globalización varios miles de años antes a la expansión europea de los siglos XVI y XVII. Cfr. “A Theoretical Introduction to 5000 Years of World System History”, en *Review* XIII (2), 1990, pp. 155-248.

⁷ Adam Smith, *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 758 (libro V, capítulo V). La edición original es de 1776.

mentos deben adaptarse a las cambiantes condiciones históricas. Diferenciar entre objetivos (acumulación y rentabilidad) por un lado, y herramientas y estilos por el otro, evita el error de reducir el proceso multiseccular de la globalización a las últimas dos o tres décadas. Asimismo, enfocar la globalización como un rasgo de la dinámica del capital permite reconocer en ella un contenido esencialmente conflictivo. La variación en los estilos y en los instrumentos no es irrelevante; en todo caso, su estudio debe llevarse a cabo teniendo siempre en consideración los objetivos a los que se orientan y subordinan.

A lo largo de los últimos cuatro o cinco siglos la expansión del capital ha experimentado avances, desaceleraciones e incluso esporádicos retrocesos, a los que me he referido en otro lugar.⁸ Sin retroceder tanto, baste con señalar el periodo que corre desde la década de 1870 hasta la de 1920, en el que el capitalismo alcanzó niveles de expansión territorial y de interrelaciones transnacionales comparables a los de la actualidad, tanto en lo que se refiere al valor como a la frecuencia de los intercambios.⁹ En víspera de la guerra de 1914-1918, por ejemplo, los niveles de integración internacional de Alemania, Estados Unidos, Japón, Francia e Inglaterra eran proporcionalmente mayores que los registrados a inicios de la década de 1990. Por supuesto, varias de las modalidades de esa integración eran diferentes de las actuales. Por ejemplo, la importancia de los servicios es hoy mucho mayor que entonces; las franquicias comerciales eran prácticamente desconocidas a principios del siglo XX; la migración internacional de capitales estuvo acompañada, en el periodo 1870-1930, por un masivo desplazamiento de población desde Europa hacia América, el Caribe y África, mientras que en la etapa actual las migraciones de población siguen una dirección inversa. En cambio, en otros aspectos se observa la evolución reciente hacia algunos aspectos típicos de fines del siglo XIX y principios del XX: por ejemplo, la creciente emisión de bonos de deuda externa por los gobiernos de América Latina, en contraste con el tipo de endeudamiento externo del periodo 1960-1980.

En general los avances en la expansión internacional del capital pueden ser interpretados como una respuesta a la sobreacumulación de capital en las metrópolis y a la consiguiente reducción tendencial de la rentabilidad de las inversiones. A su vez esa expansión es favorecida por tres factores principales: 1) introducción de nuevas tecnologías, 2) gran liquidez de la economía, y 3) intervenciones decididas del Estado.

1) El primero obedece a la necesidad de reducir los costos de producción por unidad de producto, aventajar a los competidores apropiándose temporalmente de cuasi rentas tecnológicas y fortalecer su posición negociadora frente a la fuerza de trabajo. El avance de la globalización en el periodo 1870-1930 se benefi-

⁸ Carlos M. Vilas, "Estado y mercado en la globalización", en *Taller*, núm. 12, abril de 2000, pp. 9-38.

⁹ Cfr por ejemplo los capítulos de John Saxe-Fernández y de Andrew Glyn/Bob Sutcliffe en J. Saxe-Fernández (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, México, UNAM/Plaza y Janés, 1999.

ció del desarrollo de nuevas aleaciones de acero que permitió construir barcos de mayor tonelaje, más livianos y veloces, ampliando el transporte de personas y de mercancías y el comercio internacional. La competencia por ocupar vastos territorios de ultramar para el control de recursos primarios y la apertura de mercados se exacerbó. La energía eléctrica compitió exitosamente con el vapor; se avanzó sustancialmente en nuevas técnicas y procedimientos de conservación de alimentos; el telégrafo y el ferrocarril acortaron tiempos y espacios permitiendo una transmisión mucho más veloz de la información; nuevas técnicas de organización del trabajo industrial habrían de dar impulso a la producción en gran escala. Este conjunto de transformaciones, estimulado por las necesidades de la acumulación, permitió ampliar y profundizar la cobertura geográfica nacional e internacional del capital. El telégrafo y la aplicación de la energía eléctrica a la producción tuvieron un impacto proporcionalmente mucho mayor que el de la informática y la electrónica en nuestros días. Las inversiones de capital metropolitano diseñaron la infraestructura económica en las regiones de ultramar. La canalización de las inversiones productivas a través de los mercados de bonos desarrolló en escala exponencial al capital financiero. El sistema alcanzó sus niveles de mayor desarrollo en la década de 1920; la especulación financiera en escala transnacional llegó a niveles sólo comparables con los de nuestros días.

2) La liquidez es una condición para la circulación del capital. Sólo el capital líquido puede trasladarse de un emplazamiento a otro. Por eso todos los momentos de aceleración de la globalización están ligados a periodos de gran liquidez internacional.¹⁰ La financierización de la economía internacional no es una peculiaridad de la globalización sino una de sus condiciones de existencia. La aplicación de las nuevas tecnologías de transmisión de datos al mundo de las finanzas ha permitido acelerar de manera extraordinaria la velocidad de la circulación del capital. Se estima que 95 por ciento de las operaciones de los mercados cambiarios, que a mediados de los años noventa rondaba 1.3 billón de dólares por día (alrededor de 400 billones en el año), consiste en movimientos de fondos que arbitran tasas de interés, tipos de cambio y expectativas de los mercados bursátiles. Alrededor de 80 por ciento de las transacciones en esos mercados da origen a movimientos de entrada y salida en plazos no mayores de siete días, esto es, a un promedio de 50 movimientos al año. Por cada 100 dólares de inversión en activos fijos en todo el mundo, los préstamos alcanzaban a 6.2 dólares en 1964, y a más de 130 dólares a principios de la década de 1990. Si se compara con el comercio internacional, las relaciones son de 7.5 y 105 en esos mismos años, respectivamente. Se calcula que, en la segunda mitad de la década de 1990, el valor de las transacciones financieras del mundo era trece veces mayor que el valor de la producción mundial de bienes y servicios no

¹⁰ Vid por ejemplo François Chesnais, *A mundialização do capital*, São Paulo, 1996; Aldo Ferrer, *De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la globalización*, Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 1999.

financieros, casi treinta veces mayor que el valor del comercio mundial. El origen de la extraordinaria liquidez de la economía contemporánea se encuentra en los choques petroleros de la década de 1970, en la gigantesca expansión del gasto militar de Estados Unidos en Asia con motivo de la guerra de Vietnam, y en el desarrollo de nuevos instrumentos de especulación financiera a partir de la fluctuación de las tasas de cambio de las principales monedas.

El negocio financiero global está fuertemente concentrado en un grupo reducido de grandes operadores pertenecientes a un pequeño número de las economías más desarrolladas. A mediados de la década de 1990 casi 80 por ciento del valor de los activos de los fondos de pensión correspondía a firmas de Estados Unidos; algo más de un tercio de los activos de compañías de seguros tenía el mismo origen, y otro 30 por ciento correspondía a firmas de Japón; en materia de fondos de inversión la participación de firmas de Estados Unidos era de 55 por ciento. En total, las firmas estadounidenses representaban más de la mitad del valor de los activos financieros de los nuevos inversores institucionales; las firmas de Japón les seguían con casi 20 por ciento y con alrededor del 10 por ciento los inversores institucionales del Reino Unido y de Alemania. El club de los inversionistas globales es, pues, extremadamente selecto.¹¹

3) Los Estados metropolitanos acompañaron, y en muchos casos crearon, las condiciones para el despliegue internacional del capital, y lo siguen haciendo en la actualidad. Desde el siglo XVII el poder militar y naval de Gran Bretaña consolidó la centralidad de Londres en el mundo del comercio y las finanzas. Más tarde, el Tratado de Berlín de 1871 dio *status* institucional al reparto del mundo entre las principales potencias europeas. La exportación de capitales, técnicas y poblaciones desde Europa al resto del mundo contó con el auxilio del poder de fuego de los Estados y con la operatoria de sus instituciones financieras. Las armadas de Gran Bretaña y Francia abrieron a cañonazos los ríos interiores de Argentina a la libre circulación del capital europeo, del mismo modo que, en la misma época, quebraron a cañonazos la "puerta China". La guerra de la Triple Alianza contra Paraguay produjo el mismo efecto unas décadas más tarde. La guerra hispano-americana creó las condiciones políticas para el lanzamiento del capitalismo estadounidense sobre Cuba y el resto del Caribe, y el Pacífico. Lejos de ser un resultado exclusivo de la dinámica del mercado, la globalización del capital requiere de una decidida intervención estatal: tanto de su diplomacia como de sus fuerzas armadas. La misma articulación entre Estados y capitales se observa en la actualidad. La crisis de 1997 en Asia puso de relieve el intenso involucramiento conjunto de la Secretaría del Tesoro del gobierno de Estados Unidos y el FMI en el diseño de las políticas adoptadas por los gobiernos del área

¹¹ Marcos Antonio Macedo Cintra, *A dinâmica do novo regime monetário-financeiro americano: uma hipótese de interpretação*, documento presentado en el VIII Congreso de Economistas de América Latina y el Caribe. Rio de Janeiro, septiembre de 1999.

y favoreciendo el ingreso amplio de corporaciones estadounidenses.¹² Sin perjuicio de su retórica anti estatista y de sus alegatos de globalidad, las empresas transnacionales no dudan en recurrir a sus Estados cuando enfrentan problemas con los gobiernos de los países en que operan sus filiales: sea para ejercer presiones diplomáticas, interponer recursos ante la Organización Mundial del Comercio, o para efectuar una operación militar o de espionaje industrial.¹³

La globalización tiene como resultado que el mercado se convierta en el mecanismo universal de regulación económica. En consecuencia acentúa y hace más complejas las desigualdades tanto internacionales como internas. Entre 1980 y 1994, el grupo de países que el Banco Mundial considera más desarrollados, donde vive la sexta parte de la población mundial, incrementó su porción del producto mundial de 70 a 79 por ciento; los países de nivel medio de desarrollo la redujeron de 23 a 16 por ciento, y los países más pobres retrocedieron de siete a cinco por ciento.¹⁴ En años posteriores este proceso ha proseguido: en 1997 se estimaba que el grupo de países más desarrollados concentraba algo más de 80 por ciento del producto mundial. En este mismo periodo el PIB por habitante creció en todo el mundo, pero con ritmos extremadamente diferenciados. En consecuencia, mientras en el año 1980 el PIB promedio por habitante en el mundo desarrollado era más de once veces mayor al del promedio en el resto del globo y casi treinta y tres veces más alto que en los países más pobres, en 1994 se había disparado a más de veinte veces respecto del resto del mundo, y a más de sesenta y dos veces por encima del promedio en los países de ingreso bajo. Hacia la misma época, entre dos tercios y tres cuartas partes del valor mundial del comercio mundial y de la inversión extranjera directa se procesaba dentro del grupo de países más desarrollados (de acuerdo a la clasificación del Banco Mundial). Un mundo económicamente más globalizado no es, por lo tan-

¹² Vid Robert Wade & Frank Veneroso. "The Asian Crisis: The High Debt Model Versus the Wall Street-Trasury-IMF Complex", en *New Left Review*, núm. 228, March-April, 1998, pp. 3-23. Ronald W. Cox & Daniel Skidmore-Hess, *U.S. Politics and the Global Economy. Corporate Power, Conservative Shift*, Boulder. Lynne Rienner, 1999 estudian las estrechas conexiones entre empresas y agencias gubernamentales en el diseño de la política exterior de Estados Unidos y en la expansión transnacional de las firmas, durante la segunda mitad del siglo XX.

¹³ En julio de 1995, *Los Angeles Times* informó que el presidente Clinton ordenó a la CIA hacer del espionaje económico y comercial su "más alta prioridad", reflejando la importancia acordada por su gobierno a los asuntos económicos y comerciales en la política exterior. Los nuevos blancos de la inteligencia son Japón, Alemania, Francia y otros miembros de la Unión Europea. De acuerdo a *Los Angeles Times*, la CIA proporcionó información a la Casa Blanca durante el conflicto con Japón por el ingreso de autos japoneses al mercado estadounidense, informando sobre las posiciones secretas de los rivales económicos de Estados Unidos al respecto. Para ello intervino clandestinamente conversaciones telefónicas entre funcionarios y empresarios japoneses, informando luego al representante comercial Mickey Kantor. Esta no fue una operación aislada; Ron Brown, en su calidad de secretario de Comercio, reconoció antes del accidente aéreo en el que falleció, la utilidad de los servicios de la CIA para promover internacionalmente los intereses comerciales de su país. Cfr. Carlos M. Vilas. "La CIA, al espionaje industrial", en *Siempre*, Ciudad de México, núm. 2280, 27 de febrero de 1997, p. 49.

¹⁴ Cfr. Carlos M. Vilas. "Seis ideas erróneas sobre la globalización", en Saxe-Fernández, *op. cit.*

to, un mundo más homogéneo; la igualdad entre países y regiones no forma parte del horizonte de la globalización del capital.

Una situación equivalente se advierte dentro de los países: este tipo de globalización está asociado a mayores niveles de polarización y fragmentación social. A mediados de la década de 1990 los hogares ubicados en el 10 por ciento más alto de la pirámide de ingresos de América Latina y el Caribe concentraban, en conjunto, casi 40 por ciento del ingreso total de sus respectivos países, en algunos casos mucho más: en Guatemala y en Colombia por ejemplo percibían casi 47 por ciento y en Chile 45 por ciento. Al mismo tiempo el cuarenta por ciento más pobre captaba menos del 12 por ciento promedio del ingreso nacional, y el diez por ciento más pobre apenas el 1.4 por ciento (en Brasil 0.8 por ciento y en Guatemala 0.6 por ciento).¹⁵ Un estudio de las ganancias (después de impuestos) de los más altos ejecutivos de las principales empresas en 21 países del mundo demostró, en la misma época, que los dirigentes empresarios de los cuatro países latinoamericanos incluidos en la muestra (Argentina, Brasil, México y Venezuela) perciben ingresos anuales netos superiores a los de la mayoría de sus colegas del mundo empresario *top*. Por ejemplo, un ejecutivo de la élite empresarial ganaba en Argentina 7 por ciento más que su homólogo de Estados Unidos, y un ejecutivo mexicano 12 por ciento más que sus colegas de Francia. La comparación de los ingresos de estas élites corporativas con el ingreso promedio en sus respectivos países es abrumadora: en Brasil cada uno de estos ejecutivos percibía el equivalente de casi 93 ingresos anuales promedio *per capita* —es decir, habría hecho falta sumar el ingreso anual de 93 brasileños(as) “promedio” para alcanzar a percibir lo que uno de estos dirigentes corporativos. En Venezuela la relación era 49:1, en México 45:1 y en Argentina 39:1. En contraste, en Estados Unidos esta misma relación era 12:1, en Gran Bretaña 11:1, en Francia 7:1, en Japón casi 6:1 y en Suecia 4:1.¹⁶

El deterioro de la integración económica y societal se advierte también en la creciente autonomización de estos grupos respecto del desempeño del conjunto de las sociedades en que actúan. A título ilustrativo, basta con señalar la emancipación del ciclo de actividad de las firmas de la cúspide empresarial respecto de la evolución del nivel de actividad del país. En 1995 —el año del efecto tequila, en que el PIB cayó 3 por ciento— las ventas totales de las doscientas empresas más grandes de Argentina crecieron 11.3 por ciento respecto de lo facturado en 1994, —año en que el PIB había crecido casi 6 por ciento— y las utilidades agregadas aumentaron casi 30 por ciento.¹⁷ Su relación con el Estado y su articulación a redes transnacionales de decisión permiten el tramado de una relación de po-

¹⁵ Calculado sobre la base de cifras del Banco Mundial.

¹⁶ Vid Carlos M. Vilas, “Buscando al Leviatán: Hipótesis sobre ciudadanía, desigualdad y democracia”, en E. Sader (editor), *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Caracas, Nueva Sociedad, 1998, pp. 115-134.

¹⁷ Daniel Azpiazu, “La élite empresarial y el ciclo económico. Centralización del capital, inserción estructural y beneficios extraordinarios”, en H. Nochteff (editor), *La economía argentina a fin de*

der en virtud de la cual estos grupos gravitan fuertemente en el desempeño económico del país, sin que éste tenga similar capacidad de incidencia en los resultados obtenidos por aquéllos. Al espectáculo típico de algunas variantes del capitalismo subdesarrollado, de empresarios prósperos al frente de firmas quebradas, se agrega ahora la innovación del capitalismo globalizado, de firmas prósperas que operan en países mendicantes.

Se observa el incremento de los indicadores de desempleo, empobrecimiento y desigualdad en la mayoría de las economías, tanto desarrolladas como en desarrollo o subdesarrolladas. Los niveles de concentración de la propiedad y los ingresos aumentaron tanto en el "Norte" como en el "Sur" durante las dos últimas décadas de aceleración de la globalización; como resultado, crecen las tensiones sociales, la inseguridad y la desazón. Los grupos acomodados de los países atrasados adoptan los estilos de vida de las élites del mundo desarrollado, mientras segmentos importantes de la población de los países avanzados se desliza hacia niveles de empobrecimiento y precarización que en muchos aspectos resultan equivalentes a los de sus pares en los países atrasados. La variación en la fenomenología de los procesos no debería desorientar respecto de la homología de los procesos.

En la medida en que la globalización del capital amplía los alcances del mercado como mecanismo universal de regulación de la economía y, de hecho, de un conjunto creciente de cuestiones hasta hace poco protegidas de la mercantilización, por ejemplo salud, educación, pensiones y jubilaciones, los alcances de las instituciones y procedimientos democráticos se reducen. Como quiera se la había definido hasta ahora, la democracia implica un principio básico de igualdad e integración, mientras que el mercado implica un efecto de desigualdad y fragmentación. No es casualidad la promoción, desde el gobierno de Estados Unidos, de un nuevo concepto de democracia, que subordina ésta a la hegemonía del capitalismo globalizado: la *democracia de mercado*. El primero en emplear esta fórmula fue el presidente William Clinton en su discurso ante la Asamblea General de la ONU el 27 de septiembre de 1993: "Nuestro propósito conductor debe ser expandir y fortalecer la comunidad mundial de democracias de mercado", planteó en esa ocasión. Días después Anthony Lake, entonces asesor de seguridad nacional, convirtió el planteamiento presidencial en una nueva doctrina de política exterior: "La sucesora de la doctrina de contención debe ser una doctrina de ampliación: la ampliación de la comunidad libre mundial de democracias de mercado".¹⁸ La promoción de una determinada estrategia económica devino condición de reconocimiento y parámetro de evaluación de la calidad y la efectividad del régi-

siglo: *fragmentación presente y desarrollo ausente*, Buenos Aires, FLACSO/EUDEBA, 1998, pp. 47-69. Una situación similar se observa en México: *cfr.* Carlos Morera Camacho, *El capital financiero en México y la globalización. Límites y contradicciones*, México, Instituto de Investigaciones Económicas/UNAM, 1998.

¹⁸ Anthony Lake, *From Containment to Enlargement*, Washington D.C., Johns Hopkins University School of Advanced International Studies, November, 1993.

men político y los arreglos institucionales. Una vez más, la política resultó subordinada a modos particulares de organización de la economía. Así como durante décadas una economía ampliamente colectivizada y planificada centralmente fue considerada como el criterio principal para calificar como socialista a un determinado régimen político, Washington aplicaba el mismo criterio para juzgar a las democracias: su compromiso con el desarrollo de una economía que elimine cualquier freno institucional a la circulación transnacional del capital.

La globalización como imperialismo

A comienzos del siglo XX varios economistas y políticos coincidieron en caracterizar como imperialismo el extraordinario proceso de expansión capitalista internacional que estaba llevándose a cabo en esa época. Con diferencias de énfasis y de matices, identificaron varias características principales del fenómeno: formación de grandes corporaciones de carácter monopólico u oligopólico; predominio del capital financiero sobre el capital productivo; cartelización de los mercados; exportación de capitales hacia la periferia de Europa; expansión global del capital.¹⁹

El énfasis asignado a los aspectos estrictamente económicos impidió que se prestara atención suficiente a un conjunto amplio de fenómenos asociados: transformaciones profundas en las sociedades receptoras por la incorporación de nuevos paradigmas organizativos y tecnológicos, alteración profunda de su estructura de clases y de los patrones preexistentes de distribución espacial de la población, redefinición de las capacidades y competencias de los Estados, para mencionar sólo unos pocos. Esta literatura destacó en cambio la formación de una estructura de dominación en virtud de la cual las decisiones más relevantes para el desenvolvimiento de las sociedades receptoras se tomaban en las metrópolis o por representantes del capital metropolitano, sin perjuicio que los Estados receptores mantuvieran un *status* de independencia. Esa estructura transnacional de dominación hizo posible la generación de procesos de transferencia del excedente producido en la periferia hacia las metrópolis capitalistas, muy superior a los valores remesados desde éstas. Tal estructura y los procesos que la dinamizaron generaron efectos modernizadores evidentes en las sociedades periféricas: desarrollo de nuevos procesos productivos, puesta en producción de enormes espacios y dotaciones de recursos naturales, desarrollo de infraestructura, cambio en los es-

¹⁹ Me refiero a las obras, muy conocidas, de Hobson, Hilferding, Lenin y Luxemburgo. Una amplia bibliografía posterior ha sometido a discusión estos estudios pioneros, pero aceptando la caracterización básica del fenómeno: *cfr.* por ejemplo Robert Owen & Bob Sutcliffe (eds.), *Studies in the Theory of Imperialism*, London, Longman, 1972; Michael Barratt-Brown, *La teoría económica del imperialismo*, Madrid, Alianza, 1975; William R. Louis, *El imperialismo (La controversia Robinson-Gallagher)*, México, Nueva Imagen, 1980; Bill Warren, *Imperialism: Pioneer of Capitalism*, London, Verso, 1980; Tony Smith, *Los modelos del imperialismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

tilos de vida y en los patrones culturales, etcétera —con costos sociales, económicos y ecológicos tremendamente elevados.

Sin perjuicio de las transformaciones experimentadas desde entonces por la economía internacional, los rasgos centrales identificados en esas teorías del imperialismo siguen presentes en nuestros días. Las modificaciones registradas en los instrumentos de expansión transfronteriza del capital, el surgimiento de aspectos nuevos y la erosión de otros más tradicionales, la independencia de las antiguas colonias, son compatibles con la preservación de sus ingredientes sustantivos: centralización y concentración del capital, transnacionalización capitalista, liderazgo del capital financiero, extracción neta de excedente desde la periferia.

Las exigencias de la competencia han estimulado en años recientes una amplia y muy agresiva ola de adquisiciones y fusiones que llevó la centralización y concentración capitalistas a niveles sin precedentes, especialmente en las áreas más estrechamente vinculadas a las tecnologías "de punta" y al capital financiero. Las transferencias de excedentes desde las economías periféricas continúan y se incrementan, independientemente de la retórica que presenta la globalización en términos de cooperación e interdependencia. De acuerdo a una investigación reciente, la transferencia neta de excedente financiero desde la periferia hacia el centro del sistema se triplicó entre el periodo 1972-1976 y el periodo 1992-1995.²⁰ Asimismo, y en contra de quienes argumentan que los conceptos de "centro" y "periferia" se han tornado anacrónicos por el propio despliegue transnacional del capital, puede sostenerse que la desconcentración geográfica de las plantas, el funcionamiento en red y la descentralización de las decisiones operativas tienen lugar con el mantenimiento de las decisiones estratégicas de las corporaciones en los países donde funciona la casa matriz.²¹ En ellos radica, además, la mayor parte de los recursos y procesos de desarrollo científico-técnico.

La generalización del sistema de Estados nacionales y su persistente ampliación —en 1991 la Organización de las Naciones Unidas contaba con 143 miembros; hoy existen más de 200—, y las limitaciones impuestas por el orden jurídico internacional a la solución armada de los conflictos y a las intervenciones militares unilaterales, hacen que el control indirecto de los Estados periféricos asuma una importancia mucho mayor que en el pasado. En estas sociedades el Estado desempeña una doble mediación: respecto de la dinámica socioeconómica nacional, y con relación a la articulación externa, regional e internacional. Se señaló más arriba que el proceso de formación y expansión del mercado mundial ha

²⁰ Pablo González Casanova, "La explotación global", en *Casa de las Américas*, núm. 212, julio-septiembre de 1998, pp. 6-18. Se tomaron en cuenta las transferencias en concepto de servicio de la deuda externa, transferencias unilaterales netas, efecto de los términos del intercambio, remesa neta de utilidades, otro capital de corto plazo no incluido en los rubros precedentes, errores y omisiones. La "periferia" estuvo compuesta por 41 países de África, 23 de Asia, 9 de Europa central y oriental, 10 de Medio Oriente y 32 de Latinoamérica y el Caribe. El "centro" abarca a los países de la OECD.

²¹ Cfr. sobre este punto Paul N. Doremus et al., *The Myth of the Global Corporation*, Princeton N.J., Princeton University Press, 1998.

tenido y tiene lugar a través de la intervención de los Estados; el control del diseño y ejecución de las políticas públicas es por lo tanto de fundamental importancia. En los escenarios gestados por el sistema de la ONU, un conjunto de procesos e instituciones nacionales y de organismos multilaterales asumen importancia estratégica para la domesticación y control de los Estados periféricos.

En primer lugar, las severas condiciones impuestas por los organismos financieros multilaterales en los que Estados Unidos ha demostrado capacidad para imponer sus propios criterios de política económica internacional, aún en contra de otros países desarrollados. Sobre todo desde la década de 1980 estos organismos han tenido una responsabilidad estratégica en el diseño de las políticas económicas y sociales de los Estados periféricos; en años recientes sus recetas se han extendido al campo de la reforma institucional.²² En segundo lugar, la formación académica de los elencos de técnicos e intelectuales del mundo periférico que, antes o después, en nivel institucional mayor o menor, ocuparán posiciones de poder y devendrán en tal condición interlocutores de los organismos multilaterales y ejecutores de las políticas diseñadas o recomendadas por ellos. En las décadas de 1960 y 1970 el entrenamiento en la School of the Americas (Zona del Canal de Panamá) o en Fort Gullick (Georgia) fue un ingrediente curricular importante de los oficiales de las fuerzas armadas latinoamericanas que posteriormente se desempeñarían en los regímenes militares de la época que prepararon el terreno para las reformas macroeconómicas contemporáneas; hoy, un postgrado en algunas universidades de Estados Unidos cumple un papel similar. Una vez en el gobierno, estos funcionarios impulsan las estrategias y políticas más convenientes a la difusión transnacional del capital.²³ En tercer lugar, la difusión de los aspectos más visibles de la cultura estadounidense a través de los medios masivos de comunicación, en particular los de difusión de imágenes: televisión y, más recientemente, internet.²⁴ La influencia del sistema universitario estadounidense en las élites intelectuales es acompañada y consolidada por la promoción de los valores de la sociedad estadounidense en sectores más amplios de la población de sociedades carentes de los prerequisites estructurales para acceder a esos patrones.

²² Cfr. por ejemplo Cheryl Payer, *The Debt Trap*, Harmondsworth, Penguin, 1974, y *The World Bank: A Critical Analysis*, New York, Monthly Review Press, 1982; Manuel Pastor Jr., *The International Monetary Fund and Latin America. Economic Stabilization and Class Conflict*, Boulder, Westview Press, 1987; Susan George & Fabrizio Sabelli, *Faith and Credit. The World Bank Secular Empire*, Boulder, Westview Press, 1994; Robert Wade, "Japón, el Banco Mundial y el arte del mantenimiento del paradigma: el milagro del Este asiático en perspectiva política", en *Desarrollo Económico*, México, IIEc/UNAM, núm. 147, octubre-diciembre de 1997, pp. 351-387.

²³ Por ejemplo, existe consenso en atribuir el desmantelamiento del Economic Planning Board del gobierno coreano en 1994 (el organismo que condujo la estrategia de industrialización de ese país desde la década de 1960) a la presencia creciente de economistas graduados en universidades de Estados Unidos. También hay amplio acuerdo en imputar a ese desmantelamiento una responsabilidad directa en la crisis que afectó a Corea en 1997. Cfr. Carlos M. Vilas, "¿Gobernar la globalización? La regulación de los movimientos internacionales de capital", en *Realidad Económica*, México, núm. 165, julio-agosto de 1999, pp. 60-79.

²⁴ Anibal Ford, *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea*, Buenos Aires, Norma, 1999, presenta un panorama descarnado de la hegemonía estadounidense en el terreno de la difusión cultural globalizada.

Afirmar la persistencia de una estructura imperialista en la economía y la política internacional no significa —como tampoco lo significaba hace un siglo— que la prosperidad de las economías centrales dependa de la proyección transnacional de las corporaciones. Las economías metropolitanas siguen constituyendo el referente fundamental del capital globalizado. Los ejemplos favoritos de la hipótesis del “mundo sin fronteras” son los de las plataformas exportadoras del sudeste asiático: Singapur y Hong Kong sobre todo. Sin embargo, en el conjunto de economías del “Grupo de los 7” (Japón, Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania, Reino Unido y Canadá), el comercio exterior representaba en promedio poco más de 26 por ciento del producto nacional en 1990, y menos de 25 por ciento en 1994. Esto quiere decir que en promedio, tres de cada cuatro dólares producidos se compran, venden, consumen o invierten en el país donde se producen. En 1995 el 75 por ciento de las ventas de las grandes firmas alemanas en el sector manufacturero se realizó en territorio alemán; los porcentajes para firmas de Gran Bretaña fueron 65 por ciento y de 79 por ciento para las firmas de Estados Unidos. En 1993 el 97 por ciento de la inversión de capital fijo de las firmas manufactureras de Japón se llevó a cabo dentro de ese país.

Esto no quiere decir que la expansión transnacional sea irrelevante para las economías centrales. La contribución de las operaciones transnacionales a la rentabilidad de las firmas es variable de empresa a empresa, pero siempre importante, aunque esto no siempre tiene un correlato proporcional con el impacto de esas operaciones en el conjunto de la economía metropolitana.²⁵ Otras veces, la relevancia de las operaciones externas puede referirse al control de actividades o recursos considerados estratégicos, o, incluso, para preservar o consolidar la difusión de determinados estilos de pensamiento, patrones de consumo y conductas colectivas. Como toda relación de dominación, la evaluación de sus rendimientos no puede reducirse a una sola de sus dimensiones. Que no exista una correlación puntual entre lo que ganan unos y lo que pierden o dejan de ganar otros en términos económicos o financieros no le resta valor estratégico a la relación de poder que los mantiene unidos como dominantes y dominados y, posiblemente, agrava la condición de la periferia.

Conclusiones

1. La globalización refiere, en términos generales, al proceso multiseccular de expansión internacional del capitalismo y, en un sentido más estrecho, a algunos

²⁵ Por ejemplo: la contribución de las plantaciones centroamericanas a la rentabilidad de la United Fruit Co. y la Standard Fruit Co. fue muy importante, sin perjuicio de la poca relevancia del negocio bananero para la economía de Estados Unidos. La gravitación de la United Fruit Co. en la política centroamericana de Estados Unidos en la década de 1950 no derivó del entusiasmo de los norteamericanos por las bananas, sino de la circunstancia de que los hermanos Dulles, principales accionistas de la empresa, eran en esos años prominentes funcionarios del gobierno de ese país —John F. era Secretario de Estado, y Allen director de la CIA.

de los rasgos instrumentales de sus manifestaciones contemporáneas. Como tal, este proceso es enormemente conflictivo, y moviliza tanto aspectos estrictamente económicos como político-institucionales, militares e ideológico-culturales. Es un proceso que se ha desenvuelto a lo largo del tiempo apelando a una variedad de estrategias, vías, recursos e instrumentos, teniendo como objetivo central la maximización de la rentabilidad del capital. En la persecución de ese objetivo se transformó profundamente la vida de las sociedades receptoras así como la de las exportadoras.

2. Este proceso es de desarrollo desigual, tanto en lo que se refiere a su velocidad como al predominio de alguna de sus dimensiones constitutivas: comercio, inversiones, migraciones, etcétera. También es desigual en cuanto los periodos de aceleración se alternan con otros de estancamiento o retroceso, en función de las necesidades de la acumulación y de la competencia entre capitales. Posee asimismo una dinámica fuertemente desigualadora, tanto entre países y regiones del mundo, como dentro de los países.

3. La globalización tiene una dimensión permanente –la maximización en escala transnacional de la rentabilidad del capital– y aspectos variables –las vías y modalidades de su desarrollo. Aquélla da significado a éstas, lo cual no quiere decir que el estudio de éstas sea irrelevante para la comprensión de los objetivos. La atención prestada en este artículo a los elementos recurrentes de la globalización obedece al interés en poner de relieve la fuerza que impulsa a este proceso.

4. Las modificaciones registradas en las vías y modos de procesarse la reciente aceleración de la transnacionalización del capital destacan la persistencia de un conjunto de características típicas del imperialismo: elevados niveles de concentración y centralización del capital, predominio del capital financiero, mundialización del capitalismo como modo de producción y estilo de vida, diseño de un sistema transnacional de dominación conducido por las economías más desarrolladas. Este sistema se halla hoy hegemónico por Estados Unidos, gracias a su desarrollo tecnológico, su sistema académico, la difusión de sus estilos y prácticas culturales y su poder militar.

5. No cabe duda que los desarrollos recientes de la globalización han mejorado la calidad, incluso sofisticación, de vida de muchos. Segmentos de las clases medias en países de la periferia, o de niveles intermedios de desarrollo, son hoy extraordinariamente más cosmopolitas que sus pares de hace medio siglo, no se diga de cien años atrás. Esta modernización y globalización de los gustos y los comportamientos tienen lugar al mismo tiempo que proporciones crecientes de esas mismas sociedades están descendiendo a niveles de miseria impensables hace treinta o cuarenta años. La interconexión creciente tiene lugar al mismo tiempo que el refortalecimiento de la xenofobia y la limpieza étnica.

6. Los países de la periferia no están condenados a aceptar de manera pasiva el tipo de inserción definido para ellos por las formas contemporáneas de la globalización del capital. Tampoco son esas formas inmodificables. En el último medio siglo algunos de esos países, no muchos, pudieron introducir transforma-

ciones profundas en su articulación externa, a partir de la promoción de cambios socioeconómicos radicales en sus propias estructuras y en los respectivos arreglos de poder entre clases y grupos sociales. Pensar que el cambio con sentido de desarrollo y justicia social es imposible es tan absurdo como creer que, por definición, se encuentra a la vuelta de la esquina.